

ESTADO DE LA SITUACIÓN Y ALGUNAS EVIDENCIAS

Algunos dicen que hasta ahora no ha habido herejías formales de parte de Jorge Mario Bergoglio; otros sostienen que sí las hay y ya desde el AAS en el que confirmaba que la interpretación de Amoris Laetitia dada por los obispos de Buenos Aires es la correcta¹. ¿Cómo es posible debatir si se trata de herejías las que viene cometiendo desde 2013, en lo que dice y hasta escribe, o si son herejías en qué grado lo son, para -por lo menos ahora- declararlo Antipapa? Porque se ve que nadie, ningún cardenal se anima a declararlo impostor. Y no se animan porque han dicho y repiten que es el Papa, aún cuando -agregan algunos- sea un mal Papa. No, no es un mal Papa, es un no Papa, que es muy diferente. Es alguien que se hace pasar por quien no es, o sea es un impostor. Pero, aún si se conviniera que al inicio sí fue Papa, pues es de toda evidencia que este obispo vestido de blanco (como él mismo se presentó en Fátima) sería ya Antipapa.

Pésimo es que la mayoría, de quienes dicen que sí es Papa, conocen muy bien los desmanes que viene haciendo desde hace ya casi 11 años. Es cierto que a veces los denuncian, pero eso sí, aclarando que es el Papa. Son conscientes de cómo está devastando la Iglesia, pero -dicen- hay que soportar hasta que venga el nuevo Papa y lo arregle. Todo lo ven, algunos dejaron de ser testigos mudos, pero no ven o más bien no quieren ver, lo que ha sido una evidencia: Benedicto nunca renunció al Papado, por tanto, Bergoglio nunca fue Papa. Lo que Benedicto dijo que era renuncia lo hizo de un modo tal que renuncia no era. Benedicto simuló realizar el imposible: desdoblar el Papado en una suerte de ministerio activo y de papado contemplativo. Lo de desdoblar el Papado no lo decimos nosotros, lo dijo su secretario el arzobispo **Gänswein** en el Aula Magna de la Gregoriana el **20 de mayo de 2016** (ver **Anexos 2a y 2b**)². Y lo insinuó **Benedicto** el día anterior que él había extrañamente fijado para su “dimisión”, en la Audiencia General

¹ El 5 de septiembre de 2016 los obispos de la región pastoral de Buenos Aires (Argentina), prepararon un escrito, dirigido a sus sacerdotes, titulado “ Criterios básicos para la aplicación del capítulo VIII de Amoris Laetitia que busca "acordar algunos criterios mínimos" sobre "el posible acceso a los sacramentos de algunos 'divorciados en nueva unión" ". En fecha 5 de junio de 2017 se dio a publicidad En el Acta Apostolorum Sedis AAS el rescripto del Cardenal Parolin, Secretario de Estado, a pedido de Francisco sobre la audiencia que mantuvo el Secretario con Francisco en la que se dice que se considere como magisterio auténtico la interpretación hecha por los obispos de Buenos Aires sobre la Exhortación Post Sinodal Amoris Laetitia.

² Como algunos juristas notaron, la expresión en alemán utilizada por Gänswein, **Ausnahmepontifikat**, traducido como pontificado de excepción, en realidad alude a un término técnico jurídico que remite al estado usurpado por un previo golpe de Estado.

del miércoles **27 de febrero de 2013**, cuando dijo: “Permitidme aquí volver de nuevo al 19 de abril de 2005 (cuando fue elegido Papa, NDR.). La seriedad de la decisión reside precisamente también en el hecho de que **a partir de aquel momento me comprometía siempre y para siempre con el Señor**. Siempre –quien asume el ministerio petrino ya no tiene ninguna privacidad. Pertenece siempre y totalmente a todos, a toda la Iglesia. Su vida, por así decirlo, viene despojada de la dimensión privada...

El “siempre” es también un “para siempre” –ya no existe una vuelta a lo privado. Mi decisión de renunciar al *ejercicio activo del ministerio* no revoca esto (no dice “mi decisión de renunciar al Papado sino al ejercicio activo ndr). **No vuelvo a la vida privada**, a una vida de viajes, encuentros, recepciones, conferencias, etcétera. **No abandono la cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado. Ya no tengo la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia**, pero en el servicio de la oración *permanezco*, por así decirlo, *en el recinto de San Pedro*. *San Benito*, cuyo nombre llevo como Papa, *me será de gran ejemplo en esto*. (¿Por qué menciona a san Benito, ¿es que habían intentado envenenarlo, como hicieron con el santo? NDR). *Él nos mostró el camino* hacia una vida que, activa o pasiva, pertenece totalmente a la obra de Dios”.

Está diciendo que renunció al ejercicio activo, pero no al Papado. Ha “desdoblado”, como dice Gänswain, lo que desdoblar no se puede. Separar lo inseparable (el *ministerium* deriva como consecuencia del *munus*, por tanto, son inseparables) crea nulidad. Ergo, siendo nulo el acto permanece el *status quo* antes de la aparente renuncia. O sea, después de la Declaratio leída el 11 de febrero de 2013, sigue siendo Papa.

UN PRESTIGIOSO VATICANISTA

En un excelente artículo de junio de 2016, el eximio vaticanista, **Sandro Magister** (ver el artículo completo en el **anexo 1**) hacía notar la anomalía de la renuncia de Benedicto, que la manifestaba también con su comportamiento. Decía que renunciar al papado no había sido su último acto. En febrero de aquel 2013 dijo que en su elección había un permanecer “para siempre” (locución ut supra); y notaba que seguía llevando el hábito blanco, seguía firmando como "Benedictus XVI Papa emeritus" (en rigor firmaba Benedictus XVI pp, NDR) , seguía viviendo "en el recinto de San Pedro", se hacía llamar "Santidad" y "Santo Padre". Recordaba lo dicho por Mons. Gänswain que no había abandonado “en absoluto” el oficio petrino y que había inaugurado un ministerio papal ampliado. Obviamente, hace

notar Magister, que el secretario no hablaba por sí mismo, sino que transmitía el pensamiento de Benedicto y que había sido autorizado a hacerlo. Porque todo eso lo dijo en el aula magna de la Universidad Gregoriana, el 20 de mayo de aquel 2016. Y recuerda cómo debería haber sido una verdadera renuncia evocando, como contraste, la del Papa Celestino V, cuando anunció, el 13 de diciembre de 1294, su renuncia al pontificado, y descendió de la cátedra, se despojó de todos los signos papales ante el asombro de los cardenales y volvió a ser el monje Pietro dal Morrone.

LA LUZ DE LA VERDAD

O sea, se advierte que hay cosas ocultas que es importante que vengan a la luz. Benedicto dice renunciar al gobierno de la Iglesia, pero -por medios de artilugios- no renuncia al Papado y hace un imposible desdoblamiento en una rama activa, de gobierno (dice que ya no tiene la potestad del gobierno) pero mantiene para sí la potestad espiritual y moral. Por eso, los símbolos los mantiene, incluso residir en el Vaticano, etc.

Descomponiendo el misterioso gris de la “declaración” del 11 de febrero de 2013 (llamada renuncia), en blanco y negro, lo que Benedicto decide es dar a los de la “mafia San Galo” lo que ellos quieren y que él, de hecho, no ejerce: el gobierno. Era obvio que no podía ejercer el gobierno. Un par de ejemplos: 1) se entera de la destitución de su amigo, el Dr. Ettore Gotti Tedeschi, del cargo de Presidente del I.O.R. por terceros. 2) El obispo Fellay de la FSSPX contó que, en una audiencia con Benedicto, éste le dijo que su autoridad llegaba hasta la puerta de su despacho.

Lo que Benedicto decide hacer y hace es renunciar al gobierno, que de hecho no poseía, pero reteniendo para sí el oficio petrino, el *munus*. Retiene, por así decirlo, las llaves de Pedro³.

Habíamos notado al principio que en su *Declaratio* en latín figuraba la palabra *ministerium*, pero en ninguna parte la palabra *munus*. O sea que,

³ Pareciera que cuando los hombres callan Dios hace que hablen los agentes de la naturaleza. Así como el rayo, recordado por el obispo Gänswein cayó sobre la cúpula de san Pedro el día de la “renuncia” de Benedicto, también otro rayo, esta vez el día del cumpleaños de JMB, 17 de diciembre de 2023, pulverizó las llaves de la estatua de san Pedro del santuario de Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás de los Arroyos, en la provincia de Buenos Aires. Esas mismas llaves que Benedicto se llevó consigo el 31 de diciembre de 2022. También habló el cielo por medio de la neblina que por la mañana cubrió nada menos que toda la cúpula de San Pedro el día de su funeral.

desdoblado lo que desdoblar no se puede, el ministerio petrino, renunció al gobierno de la Iglesia sin renunciar al Papado. Y tanto es así que – como notó Magister y muchos otros- siguió vistiendo de blanco, como lo hicieron todos los Papas desde san Pío V; permaneció en la sede de Pedro, en Roma, cuando su deseo era regresar a Baviera; mantuvo el escudo papal, pese a la opinión contraria del heraldista; recibió el tratamiento Su Santidad reservado al Sumo Pontífice; firmó Benedicto XVI pp, e impartió, al menos dos veces, la bendición apostólica en cartas dirigidas al Cardenal Brandmüller, el 23 de noviembre de 2017 y al Cardenal Sarah en 2015 y muchas más veces a delegaciones que lo visitaron. Hubo mucho más, pero esto es más que suficiente para demostrar que Benedicto no renunció verdaderamente.

El acto jurídico – en este caso la renuncia- debe ser confirmado por la apariencia. Pues, por todo lo expuesto (vestir como Papa, recibir tratamiento de Papa, etc. etc.) confirma el hecho que Benedicto se tenía por Papa.

No hubo tal renuncia y si, por absurda hipótesis, él hubiera creído que era posible esa dimisión parcial de un ministerio que es indivisible, resultaría nula.

Sin embargo, hay otras razones para invalidar el supuesto pontificado de Francisco. Nunca puede ser Papa, cabeza visible de la Iglesia de Cristo, quien apostata, invirtiendo el mandato fundamental de nuestro Señor (Cf. Lc 22:32) para confirmar a los hermanos no en la fe sino en el pecado; quien se apropia del rebaño que sólo le pertenece a Cristo y lo lleva a pastar a pastos envenenados; quien debe ser la cabeza visible de la unidad de la Iglesia y es el principal agente del cisma.

LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL

Además de las razones anteriores, deberíamos hacernos la **pregunta fundamental**: ¿Cómo es posible que las palabras del Señor, que son verdad y palabras eternas, no se cumplan y el Infierno haya prevalecido en su Iglesia? Porque si JMB fuera verdaderamente Papa ya el Infierno habría tomado a la Iglesia en su misma cabeza en la tierra. La única explicación es que él es jefe de la Anti iglesia, de la Gran Ramera.

Sabíamos que la Iglesia de la religión adulterada se presentaría con todo su patetismo y vendería al mundo porque de eso nos advierte el Apocalipsis y ya en el AT denunciaban los profetas la fornicación a la que se entregaba Israel, cuando abandonaba al Dios verdadero por los ídolos y se prostituía. Lo que no sospechábamos era que la figura de la Gran Ramera no era sólo

de índole espiritual, sino que habría una prostitución carnal como demuestran hechos y documentos como *Fiducia supplicans* y la secuela de aclaraciones y confirmaciones de “Tucho” Fernández y de Bergoglio y la inmoralidad de mitrados y personajes de la corte romana.

De todo lo dicho y lo muchísimo más que se pueda decir sobre herejías y apostasía en la Iglesia y de su ocupación por el Enemigo; el criterio más importante, por lejos, que permite evidenciar que ni Bergoglio es Papa ni sus cómplices pertenecen a la Iglesia de Cristo, son las palabras de nuestro Señor puesto que éstas son irrevocables, perennes, inmodificables, eternas. Son nada menos que las palabras de Jesucristo cuando elige a Pedro como cabeza de su Iglesia y le da las llaves del Reino de los Cielos, le dice: ***“Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno (el poder del infierno) no prevalecerá sobre ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos»*** (Mt 16: 18-19). Nuestro Señor promete que el poder del Infierno no prevalecerá sobre su Iglesia, la que funda sobre Pedro. Para que las palabras se cumplan la iglesia que preside Bergoglio no es Iglesia ni él Pedro.

Esas palabras de nuestro Señor son las que nos orientan para determinar dónde está y cuál es su Iglesia, o sea nuestra Iglesia y cuál es la Iglesia falsa. Cuál es la Mujer que huirá al desierto y cuál la Gran Prostituta sentada sobre la Fiera.

Todo aquel que sostiene que JMB es Papa debe entonces admitir que las palabras que nuestro Señor dirige a Pedro, y a través de Pedro a sus sucesores, entregándole las llaves del Reino de los Cielos, no siempre se cumplen. Lo cual es imposible. Por tanto, caben sólo dos posibilidades: nunca fue Papa y es sólo impostor, o dejó de ser Papa desde sus primeras herejías⁴

No, tú no eres Pedro. La Iglesia de Cristo no está en Roma, está huyendo al desierto.

⁴ Según una interpretación de canonistas de muy antigua data, no haría falta la herejía formal, si ya al ser elegido estaba en él el pensamiento herético que luego se manifestaría en su obrar. La falta de recta intención anula el acto jurídico canónico que se hiciese dentro de la Iglesia porque equivaldría a simulación, engaño o fraude. Asumir el Papado para destruir la Iglesia hace nulo al acto de asunción.

POST SCRIPTUM

Muchos se preguntan, entonces ¿ahora qué? Benedicto murió. La sede está vacante. Es una realidad, y que no nos traten de “sedevacantistas” porque eso es otra cosa muy diferente. ¿Habrá otro Cónclave? Más que dudoso porque se reiteraría la impostura ya que 2/3 de los “cardenales” no lo son puesto que JMB, no siendo Papa, no ha podido crear ningún cardenalato. ¿Cómo se arregla? Pues, los entuertos de los hombres los arregla sólo Dios. La persecución avanza y aumentará. *“Y le fueron dadas a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada un tiempo, y dos tiempos y medio tiempo, lejos de la presencia de la serpiente”* (Ap 12, 14), es la Iglesia que va al desierto, se aleja de la Falsa Iglesia y del mundo. Es alimentada todo el tiempo de la persecución con los sacramentos. Antes de la Parusía, **la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes. La persecución desvelará el "Misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa, la del Anticristo** (según nos dice el CEC 675)

Pues, a rezar y a hacer una vida lo más santa que podamos, siempre con la gracia de Dios.

Tadeo Campogrande

SIGNOS DEL CIELO



Imagen de la derecha: San Pedro sin las llaves. Un rayo, el 17 de diciembre de 2023, cayó sobre ellas pulverizándolas. Ocurrió en el santuario de Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás de los Arroyos, Provincia de Buenos Aires. Argentina. Fue el día del cumpleaños de JMB y uno antes de la publicación de *Fiducia Supplicans*



Rayo sobre la cúpula de San Pedro. Cayó el 11 de febrero de 2013, día de la “renuncia” de Benedicto XVI



Día del funeral del Papa Benedicto XVI. Plaza de San Pedro. Oculta la cúpula tras la neblina.

ANEXO 1

Artículo de Sandro Magister en junio de 2016, publicado en "L'Espresso" bajo la rúbrica "Settimo Cielo":

"ROMA, 17 de junio de 2016 – La revolución del Papa Francisco está poniendo a la Iglesia del revés. Pero su dócil predecesor, de nombre Benedicto, no es menos.

Renunciar al papado no ha sido su último acto. Cuando se retiró de la cátedra de San Pedro, en ese memorable febrero de 2013, Joseph Ratzinger dijo que en su elección como Papa había habido algo que permanecería "para siempre".

De hecho, sigue llevando el hábito blanco, sigue firmando como "Benedictus XVI Papa emeritus", sigue viviendo "en el recinto de San Pedro", sigue haciéndose llamar "Santidad" y "Santo Padre".

Lo último nos lo ha dicho el arzobispo más cercano a él, Georg Gänswein, según el cual Benedicto "no ha abandonado en absoluto el oficio de Pedro"; más bien ha hecho de éste "un ministerio ampliado, con un miembro activo y un miembro contemplativo", en "una dimensión colegial y sinodal, casi un ministerio en común":

Estas asombrosas afirmaciones de Gänswein, pronunciadas el 20 de mayo en el aula magna de la Universidad Pontificia Gregoriana, han causado consternación entre los propios seguidores de Ratzinger. Porque nadie duda de que corresponden a su pensamiento (al pensamiento de Benedicto n,r,) y que ha sido él quien las ha autorizado. Pero nadie esperaba que hiciera un gesto de tan inaudita ruptura en la historia del papado, sin ningún precedente en absoluto, "una especie de estado de excepción querido por el Cielo", como lo ha definido el propio Gänswein, después de un pontificado que ha sido, también éste, "de excepción", un "Ausnahmepontifikat".

La novedad absoluta no es la renuncia, sino lo que viene después.

Cuando Celestino V anunció, el 13 de diciembre de 1294, su renuncia al pontificado, las historias relatan que "descendió de la cátedra, se quitó la tiara de la cabeza y la depositó en el suelo; luego se quitó el manto papal, el anillo y el resto ante los asombrados cardenales" y volvió a ser un simple monje, totalmente retirado del mundo.

Es lo que también el más autorizado de los canonistas católicos, el jesuita Gianfranco Ghirlanda, previó en "La Civiltà Cattolica" inmediatamente después del anuncio de la renuncia de Benedicto XVI: que ciertamente habría seguido siendo obispo, o más propiamente, "obispo emérito de Roma", puesto que el orden sagrado es un acto indeleble, pero que habría "perdido toda su potestad primacial, porque ésta no es concedida por la consagración episcopal, sino directamente por Cristo a través de la aceptación de la legítima elección". Sin embargo, el verdadero comportamiento de Ratzinger ha contradicho este orden de cosas".

Pronto surgió quien lo justificó teóricamente. Como el canonista Stefano Violi, quien sostiene que Benedicto XVI no ha renunciado en absoluto al **oficio de Pedro**, sino sólo a su servicio activo de gobierno y de magisterio, manteniendo para sí el ejercicio de la oración y de la compasión. Es decir, precisamente lo que Gänswein ha dado por hecho hace un mes: un doble papado "con un miembro activo y un miembro contemplativo", Francisco y Benedicto, "casi un ministerio en común".

Ahora bien, que en la Iglesia católica pueda haber dos Papa, de perfil distinto pero siempre más de uno, es algo que teólogos y canonistas de valor como Geraldina Boni y Carlo Fantappiè juzgan no sólo inaudito, sino "aberrante", además de preannunciar conflictos.

Pero hay más. Violi teoriza incluso la superioridad ideal del Papa "contemplativo" sobre el "activo", en cuanto está más cercano al ejemplo de Jesús, que se despojó de todo, también de su divinidad.

Y además, no es en absoluto verdad que esté tan clara la distinción de los papeles entre Francisco y Benedicto.

Ratzinger ha roto varias veces el silencio que había hecho prever después de la renuncia. (Magister esto lo escribe en 2016 n.r.) Son ya una docena las veces en las que dicho o escrito algo en público, obligando cada vez a estudiar qué está de acuerdo y qué no lo está entre él y el magisterio del Papa "activo".

Por ejemplo, cuando en el intervalo entre los dos sínodos sobre la familia Ratzinger se retractó sobre sus tesis de juventud, favorables a la comunión a los divorciados que se han vuelto a casar, y escribió todo lo contrario, en una especie de contestación anticipada a "Amoris laetitia".

En el magisterio de Francisco triunfa la ambigüedad, pero también el "papado emérito" de Benedicto es un enigma no resuelto.

ANEXO 2a (original en italiano)

Discurso de Gänswein -presentación del libro de Roberto Regoli sobre BXVI- en el original italiano:

Di S.Ecc monsignor Georg Gänswein

Città del Vaticano, sabato, 21. maggio, 2016 11:30 (ACI Stampa). Data del giorno seguente della conferenza

In una delle ultime conversazioni che il biografo del Papa, Peter Seewald di Monaco di Baviera, poté avere con Benedetto XVI, nel congedarsi gli chiese: "Lei è la fine del vecchio o l'inizio del nuovo?". La risposta del Papa fu breve e sicura: "L'una e l'altro" rispose.

Il registratore era già spento; ecco perché quest'ultimo scambio di battute non si trova in nessuno dei libri-intervista di Peter Seewald, neanche nel famoso Luce del mondo. Si rinvengono solo in un'intervista, che egli concesse al Corriere della Sera all'indomani della Dichiarazione di rinuncia di Benedetto XVI, nella quale il biografo si ricordò di quelle parole chiave che figurano in certo qual modo come massima sul libro di Roberto Regoli.

In effetti devo ammettere che forse è impossibile riassumere più concisamente il pontificato di Benedetto XVI. E lo afferma chi in tutti questi anni ha avuto il privilegio di fare da vicino esperienza di questo Papa come un classico "homo historicus", l'uomo occidentale per eccellenza che ha incarnato la ricchezza della tradizione cattolica come nessun altro; e che – nello stesso tempo – è stato talmente audace da aprire la porta a una nuova fase, per quella svolta storica che nessuno cinque anni fa si sarebbe potuto immaginare. Da allora viviamo in un'epoca storica che nella bimillenaria storia della Chiesa è senza precedenti.

Come ai tempi di Pietro, anche oggi la Chiesa una, santa, cattolica e apostolica continua ad avere un unico Papa legittimo. E tuttavia, da tre anni a questa parte, viviamo con due successori di Pietro viventi tra noi – che non sono in rapporto concorrenziale fra loro, e tuttavia entrambi con una presenza straordinaria! Potremmo aggiungere che lo spirito di Joseph Ratzinger in precedenza ha già segnato in modo decisivo il lungo pontificato

di san Giovanni Paolo II, che egli fedelmente servì per quasi un quarto di secolo come Prefetto della Congregazione per la Dottrina della Fede. Molti continuano a percepire ancor oggi questa situazione nuova come una sorta di stato d'eccezione voluto dal Cielo.

Ma è già il momento per fare un bilancio del pontificato di Benedetto XVI? In generale, nella storia della Chiesa, solo ex post i papi possono essere giudicati e inquadrati correttamente. E a riprova di questo, Regoli stesso menziona il caso di **Gregorio VII, il grande papa riformatore del Medioevo, che alla fine della sua vita morì in esilio a Salerno – da fallito, a giudizio di tanti suoi contemporanei.** E tuttavia, proprio Gregorio VII fu colui che, in mezzo alle controversie del suo tempo, plasmò in modo decisivo il volto della Chiesa per le generazioni che seguirono. Tanto più audace, perciò, sembra oggi essere il professor Regoli nel tentare di tracciare già un bilancio del pontificato di Benedetto XVI ancora vivente.

La quantità di materiale critico che a questo scopo egli ha visionato e analizzato è poderosa e impressionante. Infatti Benedetto XVI è e resta straordinariamente presente anche con i suoi scritti: sia quelli prodotti da papa – i tre libri su Gesù di Nazaret e sedici (!) volumi di Insegnamenti che ci ha consegnato nel suo pontificato – sia come professor Ratzinger o cardinale Ratzinger, le cui opere potrebbero riempire una piccola biblioteca.

E così, quest'opera di Regoli non manca di note a piè di pagina, numerose quanti sono i ricordi che essa risveglia in me. Perché **ero presente quando Benedetto XVI, alla fine del suo mandato, depose l'anello piscatorio**, come è d'uso all'indomani della morte di un papa, anche se in questo caso egli viveva ancora! **Ero presente quando egli, invece, decise di non rinunciare al nome che aveva scelto, come invece aveva fatto papa Celestino V quando il 13 dicembre 1294, a pochi mesi dall'inizio del suo ministero, era ridiventato Pietro dal Morrone.**

Perciò, **dall'undici febbraio 2013 il ministero papale non è più quello di prima.** È e rimane il fondamento della Chiesa cattolica; e tuttavia è un fondamento che Benedetto XVI ha profondamente e durevolmente trasformato nel suo pontificato d'eccezione (*Ausnahmepontifikat*), rispetto al quale il sobrio cardinale Sodano, reagendo con immediatezza e semplicità subito dopo la sorprendente Dichiarazione di rinuncia, profondamente emozionato e quasi preso dallo smarrimento, aveva esclamato che quella notizia era risuonata fra i cardinali riuniti "come un fulmine a ciel sereno". Era la mattina di quello stesso giorno in cui, di sera, un fulmine chilometrico con un incredibile fragore colpì la punta della cupola di San Pietro posta sopra la tomba del Principe degli apostoli. Di rado il cosmo ha accompagnato

in modo più drammatico una svolta storica. Ma la mattina di quell'undici febbraio il decano del Collegio cardinalizio Angelo Sodano concluse la sua replica alla Dichiarazione di Benedetto XVI con una prima e analogamente cosmica valutazione del pontificato, quando alla fine disse: "Certo, le stelle nel cielo continueranno sempre a brillare e così brillerà sempre in mezzo a noi la stella del suo pontificato".

Ugualmente brillante e illuminante è l'esposizione approfondita e ben documentata di don Regoli delle diverse fasi del pontificato. Soprattutto dell'inizio di esso nel conclave dell'aprile del 2005, dal quale **Joseph Ratzinger, dopo una delle elezioni più brevi della storia della Chiesa, uscì eletto dopo solo quattro scrutini a seguito di una drammatica lotta tra il cosiddetto "Partito del sale della terra" ("Salt of Earth Party") intorno ai cardinali López Trujillo, Ruini, Herranz, Rouco Varela o Medina e il cosiddetto "Gruppo di San Gallo" intorno ai cardinali Danneels, Martini, Silvestrini o Murphy-O'Connor; gruppo che, di recente, lo stesso cardinal Danneels di Bruxelles in modo divertito ha definito come "una specie di mafia-club".** L'elezione era certamente l'esito anche di uno scontro, la cui chiave quasi aveva fornito lo stesso Ratzinger da cardinale decano, nella storica omelia del 18 aprile 2005 in San Pietro; e precisamente lì dove a "una dittatura del relativismo che non riconosce nulla come definitivo e che lascia come ultima misura solo il proprio io e le sue voglie" aveva contrapposto un'altra misura: "il Figlio di Dio e vero uomo" come "la misura del vero umanesimo". Questa parte dell'intelligente analisi di Regoli oggi si legge quasi come un giallo mozzafiato di non troppo tempo fa; mentre invece la "dittatura del relativismo" da tempo si esprime in modo travolgente attraverso i molti canali dei nuovi mezzi di comunicazione che, nel 2005, a stento si potevano immaginare.

Già il nome che il nuovo papa si diede subito dopo la sua elezione rappresentava perciò un programma. Joseph Ratzinger non divenne Giovanni Paolo III, come forse molti si sarebbero augurati. Si riallacciò invece a Benedetto XV – l'inascoltato e sfortunato grande papa della pace degli anni terribili della Prima guerra mondiale – e a san Benedetto di Norcia, patriarca del monachesimo e patrono d'Europa. Potrei comparire come superteste per testimoniare come, negli anni precedenti, mai il cardinale Ratzinger aveva premuto per assurgere al più alto ufficio della Chiesa cattolica.

Già sognava invece vivamente una condizione che gli avrebbe permesso di scrivere in pace e tranquillità alcuni, ultimi libri. Tutti sanno che le cose andarono diversamente. Durante l'elezione, poi, nella Cappella Sistina fui

testimone che visse l'elezione come un "vero shock" e provò "turbamento", e che si sentì "come venire le vertigini" non appena capì che "la mannaia" dell'elezione sarebbe caduta su di lui. Non svelo qui alcun segreto perché fu Benedetto XVI stesso a confessare tutto questo pubblicamente in occasione della prima udienza concessa ai pellegrini venuti dalla Germania. E così non sorprende che fu Benedetto XVI il primo papa che subito dopo la sua elezione invitò i fedeli a pregare per lui, fatto questo che ancora una volta questo libro ci ricorda.

Anexo 2b (traducción)

Discurso de Gänswein -presentación del libro de Roberto Regoli sobre BXVI- en el original italiano:

Di S.Ecc monsignor Georg Gänswein

Ciudad del Vaticano, sábado, 21. mayo, 2016 11:30 a.m. (ACI Prensa)

En una de las últimas conversaciones que el biógrafo del Papa, el muniqués Peter Seewald, pudo mantener con Benedicto XVI, le preguntó a modo de despedida: **"¿Es usted el final de lo viejo o el comienzo de lo nuevo?"**. **La respuesta del Papa fue breve y segura: "Uno y otro", contestó.**

La grabadora ya estaba apagada; por eso este último intercambio no se encuentra en ninguno de los libros de entrevistas de Peter Seewald, ni siquiera en el famoso "La luz del mundo". **Sólo se encuentra en una entrevista que concedió al Corriere della Sera al día siguiente de la declaración de renuncia de Benedicto XVI, en la que el biógrafo recordó esas palabras clave que aparecen un poco como una máxima en el libro de Roberto Regoli.**

En efecto, debo admitir que quizá sea imposible resumir el pontificado de Benedicto XVI de forma más concisa. Y lo dice quien a lo largo de todos estos años ha tenido el privilegio de vivir de cerca a este Papa como un clásico "homo historicus", el hombre occidental por excelencia que ha encarnado como ningún otro la riqueza de la tradición católica; y que -al mismo tiempo- ha sido tan audaz como para abrir la puerta a una nueva etapa, a ese punto de inflexión histórica que nadie hace cinco años hubiera podido imaginar. Desde entonces vivimos una época histórica sin precedentes en los dos mil años de historia de la Iglesia.

Como en tiempos de Pedro, la Iglesia una, santa, católica y apostólica sigue teniendo hoy un solo Papa legítimo. Y, sin embargo, **desde hace tres años, vivimos con dos sucesores vivos de Pedro entre nosotros**, que no mantienen una relación de competencia entre sí, y, sin embargo, jamos con una

presencia extraordinaria! Podríamos añadir que el espíritu de Joseph Ratzinger ya marcó decisivamente el largo pontificado de San Juan Pablo II, al que sirvió fielmente durante casi un cuarto de siglo como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Muchos siguen **percibiendo hoy esta nueva situación como una especie de estado de excepción** querido por el Cielo.

Pero, ¿ha llegado ya el momento de hacer balance del pontificado de Benedicto XVI? En general, en la historia de la Iglesia sólo se puede juzgar y encuadrar correctamente a los papas *ex post*. Y como prueba de ello, el propio Regoli menciona **el caso de Gregorio VII, el gran papa reformador de la Edad Media, que al final de su vida murió exiliado en Salerno, como un fracasado, en opinión de muchos de sus contemporáneos**. Y, sin embargo, fue precisamente Gregorio VII quien, en medio de las controversias de su tiempo, modeló decisivamente el rostro de la Iglesia para las generaciones posteriores. Tanto más audaz, por tanto, parece hoy el profesor Regoli al intentar trazar una evaluación del pontificado de Benedicto XVI en vida.

La cantidad de material crítico que ha visto y analizado con este fin es poderosa e impresionante. En efecto, Benedicto XVI está y sigue estando extraordinariamente presente con sus escritos: tanto los producidos como Papa -los tres libros sobre Jesús de Nazaret y los dieciséis (¡!) volúmenes de Enseñanzas que nos entregó durante su pontificado- como en su calidad de profesor Ratzinger o de cardenal Ratzinger, cuyas obras podrían llenar una pequeña biblioteca.

Así pues, a esta obra de Regoli no le faltan notas a pie de página, tan numerosas como los recuerdos que despierta en mí. Porque **yo estaba presente cuando Benedicto XVI, al final de su mandato, dejó su anillo de pescador**, como es costumbre tras la muerte de un Papa, ¡aunque en este caso todavía estaba vivo! **Yo estaba presente cuando, por otra parte, decidió no renunciar al nombre que había elegido, como había hecho el Papa Celestino V al convertirse de nuevo en Pedro de Morrone el 13 de diciembre de 1294**, pocos meses después del inicio de su ministerio.

Por eso, desde el 11 de febrero de 2013, el ministerio papal ya no es lo que era antes. Es y sigue siendo el fundamento de la Iglesia católica; y, sin embargo, es un fundamento que **Benedicto XVI ha transformado profunda y duraderamente en su excepcional pontificado (Ausnahmepontifikat)**, en comparación con el cual el sobrio cardenal Sodano, reaccionando con inmediatez y sencillez inmediatamente después de la sorprendente Declaración de Renuncia, profundamente conmovido y casi sorprendido, había exclamado que esta noticia había resonado entre los cardenales reunidos "como un rayo en un cielo despejado". Fue la mañana de ese

mismo día cuando, por la noche, un rayo de un kilómetro de longitud golpeó con un estruendo increíble la punta de la cúpula de San Pedro, sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles. Pocas veces el cosmos ha acompañado de forma tan dramática un momento decisivo de la historia. Pero en la mañana de aquel once de febrero, el Decano del Colegio Cardenalicio Angelo Sodano concluyó su respuesta a la declaración de Benedicto XVI con un primer balance igualmente cósmico del pontificado, al decir finalmente: "Ciertamente, las estrellas del cielo seguirán brillando siempre y así brillará siempre entre nosotros la estrella de su pontificado".

Igualmente brillante y esclarecedora es la exposición minuciosa y bien documentada que hace el P. Regoli de las distintas fases del pontificado. Especialmente de su inicio en el cónclave de abril de 2005, del que Joseph Ratzinger, tras una de las elecciones más cortas de la historia de la Iglesia, salió elegido después de sólo cuatro votaciones tras una dramática pugna entre el llamado "Partido de la Sal de la Tierra" en torno a los cardenales López Trujillo, Ruini, Herranz, Rouco Varela o Medina y el llamado "Grupo de San Gall" en torno a los cardenales Danneels, Martini, Silvestrini o Murphy-O'Connor; un grupo al que, recientemente, el propio cardenal Danneels de Bruselas lo describió de manera divertida como "una especie de club mafioso". La elección fue ciertamente también el resultado de un enfrentamiento, cuya clave casi había proporcionado el propio Ratzinger como cardenal decano, en su histórica homilía del 18 de abril de 2005 en San Pedro; y precisamente allí donde a "una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio ego y sus apetencias" había contrapuesto otra medida: "el Hijo de Dios y verdadero hombre" como "la medida del verdadero humanismo". Esta parte del inteligente análisis de Regoli se lee hoy casi como una sobrecogedora novela policíaca de no hace mucho tiempo; mientras que la "dictadura del relativismo" hace tiempo que se expresa de forma abrumadora a través de los múltiples canales de los nuevos medios de comunicación que, en 2005, apenas podían imaginarse.

Incluso el nombre que el nuevo Papa se dio a sí mismo inmediatamente después de su elección representaba, por tanto, un programa. Joseph Ratzinger no se convirtió en Juan Pablo III, como quizá muchos hubieran esperado. En su lugar, recordó a Benedicto XV -el no escuchado y desafortunado gran Papa de la paz durante los terribles años de la Primera Guerra Mundial- y a San Benito de Nursia, patriarca del monacato y patrón de Europa. Podría comparecer yo como super testigo para atestiguar cómo, en años anteriores, el cardenal Ratzinger nunca hubiese presionado para ser elevado al más alto cargo de la Iglesia católica.

En cambio, ya soñaba con una condición que le permitiera escribir unos últimos libros en paz y tranquilidad. Todo el mundo sabe que las cosas resultaron de otro modo. Durante la elección, pues, en la Capilla Sixtina fui testigo de que vivió la elección como un "verdadero shock" y sintió "vértigo" en cuanto se dio cuenta de que "el hacha" de la elección caería sobre él. No desvelo aquí ningún secreto porque fue el propio Benedicto XVI quien confesó todo esto públicamente en la primera audiencia concedida a los peregrinos venidos de Alemania. Y por eso no es de extrañar que fuera Benedicto XVI el primer Papa que inmediatamente después de su elección invitara a los fieles a rezar por él, un hecho que este libro nos recuerda una vez más.